



“La *Crónica mexicáyotl*”

p. 143-152

José Rubén Romero Galván

Los privilegios perdidos

Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana.

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2003

170 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía 1)

ISBN 970-32-0690-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/419/privilegios_perdidos.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



La *Crónica mexicáyotl*

Aunque ciertamente hemos hecho de la *Crónica mexicana* que acabamos de analizar el principal objeto de nuestro estudio en esta obra, creemos necesario abordar algunos aspectos de la otra obra de Tezozómoc de que tenemos conocimiento: la *Crónica mexicáyotl*. Con ello pretendemos completar hasta donde sea posible nuestro acercamiento tanto a este autor como a su obra. Es necesario advertir que los comentarios que aquí se vierten respecto de esta otra crónica no son en modo alguno exhaustivos. Si así quisiéramos hacerlo, habría sido necesario realizar un profundo análisis cuyo primer paso sería la traducción cuidadosa de la *Crónica mexicáyotl*, cosa que nos llevaría lejos de los fines que hemos planteado para esta investigación.

En este acercamiento a la *Crónica mexicáyotl* nos proponemos como objetivo buscar en su contenido elementos que puedan complementar aquellos aspectos que hemos subrayado como importantes en la *Crónica mexicana*. Nos reservamos para otro tiempo la elaboración de un estudio cuidadoso de esta crónica. El carácter complementario y provisional de este acercamiento a ella nos permite utilizar la versión española que ya existe, en lugar de realizar una nueva versión del original en lengua náhuatl.

El documento y su historia

En la misma *Crónica mexicáyotl*, Tezozómoc informa que en 1609 se encontraba elaborándola.¹ No existe ningún otro dato respecto de la cronología de la obra que pudiera indicarnos cuándo la concluyó. Sin embargo, cabría suponer que bien pudo ser terminada un año después, en 1610.

Algunas notas breves, debidas a la pluma de Chimalpahin, integradas al documento para agregar o corregir algunos datos, nos permiten pensar que cuando esta obra salió de las manos de su autor estuvo en posesión del cronista chalca.

¹ Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 7.

La historia del manuscrito se vuelve menos oscura a partir de finales del siglo XVII, época en la cual, según sabemos, era parte de la rica colección de Carlos de Sigüenza y Góngora.² A la muerte de éste, y según su voluntad, el conjunto de su colección pasó, como en otro momento hemos dicho, a la Biblioteca del Colegio de San Pedro y San Pablo de los jesuitas.³

Es muy posible que la *Crónica mexicáyotl* haya sido guardada por los padres de la Compañía de Jesús hasta el tiempo en que, hacia el segundo cuarto del siglo XVIII, Boturini la copió para integrarla a su *Museo Indiano*, en cuyo catálogo le corresponde, creemos, el número 6 del capítulo VIII, donde equivocadamente la atribuye a Chimalpahin: “Ensayo de historia mexicana, en lengua náhuatl, en papel europeo, desde el año 1064 hasta 1521, por Don Domingo Chimalpahin”.⁴

Cuando Boturini, a raíz de los problemas que tuvo con el gobierno virreinal, dejó la Nueva España, su colección fue confiscada y guardada en los archivos del propio virreinato, donde permaneció por muchos años, dada la infortunada muerte de su antiguo poseedor. Después, hacia finales del siglo XVIII, León y Gama examinó cuidadosamente los documentos de la colección de Boturini de los cuales logró salvar un buen número, ya sustrayéndolos y guardándolos consigo, ya copiándolos. Entre los documentos que fueron objeto de su atención, se hallaba precisamente la *Crónica mexicáyotl*. No existe duda alguna respecto de la posesión de esta crónica por León y Gama, pues a él debemos una buena parte de la única copia que hasta ahora se ha conservado. En efecto, el traslado en cuestión presenta dos escrituras distintas, aunque contemporáneas; la primera, de mano desconocida, llena las primeras seis y media páginas del manuscrito; la segunda, que corresponde al resto, es, sin lugar a dudas, letra de León y Gama.

En el siglo XIX la *Crónica mexicáyotl* pasó a formar parte de la colección que formó Aubin,⁵ quien la llevó a Francia. En este país, perteneció después a Goupil, para integrarse al fin a la Biblioteca Nacional de París donde actualmente se conserva en el Fondo de Manuscritos Mexicanos con el número 311.

² Fray Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares de la Nueva España en el Nuevo Mundo Occidental de las Indias*, 4v., Madrid, José Porrúa Turanzas, 1960-1961, v. I, cap. XXVII.

³ “Testamento de Sigüenza y Góngora”, *loc. cit.*

⁴ Boban, *op. cit.*, v. II, p. 458.

⁵ *Ibidem*, v. I, p. 23.

Francisco del Paso y Troncoso, durante su Misión Cultural por Europa (1892-1912) hizo fotografiar esta crónica.⁶ El único ejemplar de dicha reproducción se conserva en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia de México, junto con todas las demás reproducciones de documentos mexicanos que Del Paso obtuvo en repositorios europeos.

La única edición que se ha hecho hasta ahora de la *Crónica mexicáyotl* salió a la luz en México. Se trata de una versión al español a partir del ejemplar fotográfico de la Biblioteca del Museo, realizada por Adrián León y publicada por la Universidad Nacional, de la cual han aparecido ya dos reimpressiones.

La historia de la *Crónica mexicáyotl* tal como la hemos referido podría parecer en extremo simple. Sin embargo, presenta algunos problemas a los cuales apenas hasta ahora ha sido posible encontrar una solución satisfactoria. De entre estos problemas, haremos referencia a uno en particular: El de la paternidad de la crónica que ya ha sido abordado en varias ocasiones. Primero, como quedó visto, la *Crónica mexicáyotl* fue atribuida por Boturini a Chimalpahin. La razón que atinamos a proponer para tal atribución es que Boturini tuvo entre las manos e hizo el traslado de un ejemplar escrito de puño y letra de Chimalpahin quien debió copiarla de su original escrito por Tezozómoc. Aubin, un siglo después, se percató, con base en un cuidadoso examen del contenido de la crónica, que esta había sido compuesta con fragmentos cuyos autores eran Tezozómoc y Alonso Franco y que presentaba algunas anotaciones hechas por Chimalpahin.⁷ Esta observación de Aubin fue aceptada y completada por Jiménez Moreno⁸ y por Adrián León, autor de la versión española de esta crónica.

El problema de la paternidad de la *Crónica mexicáyotl* fue analizado de nueva cuenta por Paul Kirchhoff, quien puntualizó que se trataba de una obra en tres partes, cada una de ellas correspondiente a un autor diferente: Alonso Franco, Tezozómoc y Chimalpahin.⁹ La innovación consistía ahora en otorgar a Chimalpahin no sólo la paternidad de unas notas incluidas en el documento, sino de reconocerle como autor de una parte del mismo. Para Kirchhoff, Chimalpahin habría

⁶ Silvio Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso, su misión en Europa, 1892-1912*, México, Publicaciones del Museo Nacional, 1938, XX+644 p.; p. 96.

⁷ Joseph Marius Alexis Aubin, *Notice sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicaines*, París, Imprimerie Nationale, 1885, 106 p.; p. 7.

⁸ Jiménez Moreno, "Apéndice III" en Zavala, *op. cit.*, p. 582.

⁹ Kirchhoff, "El autor de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*", *Homenaje al doctor Alfonso Caso*, México, 1951, 458 p.; p. 225-227, 229.

sido en efecto el autor de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* que correspondería, en la edición de Adrián León, a las páginas que van de la 78 a la 177.

Los argumentos que llevan a Kirchhoff a esta conclusión son los siguientes: en la primera parte de la crónica, esto es hasta la página 77, se encuentran afirmaciones hechas por Tezozómoc, en el sentido de que él mismo es el autor. Por otro lado, está claramente indicado en el texto dónde termina el relato de Alonso Franco. Finalmente, hay una serie de anotaciones de Chimalpahin en las que él mismo, sin reserva alguna, señala que fue él quien las hizo. De esto concluye Kirchhoff que esta primera parte de la *Crónica mexicáyotl* habría sido elaborada por Tezozómoc principalmente, aunque contiene un relato de Alfonso Franco y anotaciones de Chimalpahin.¹⁰ En la segunda parte no hay ninguna referencia explícita a que Tezozómoc sea su autor, las correcciones y anotaciones de Chimalpahin están ausentes, su carácter es muy diferente al de la primera parte, no guarda relación alguna con la *Crónica mexicana* —similitudes que hasta cierto punto están presentes en la primera parte— y, finalmente, presenta una serie de afinidades con la obra de Chimalpahin: profusión de datos cuidadosamente anotados y la presencia de datos concernientes a la historia de Chalco Amaquemecan, región de la que era originario Chimalpahin. Esta parte habría sido entonces escrita por Chimalpahin.¹¹ La uniformidad literaria que se observa a lo largo de toda la crónica es explicada por Kirchhoff como el resultado de un esfuerzo realizado por Chimalpahin. Este habría tomado ciertas expresiones de Tezozómoc, presentes en la primera parte, para introducir las varias veces en el discurso de la parte que escribía.¹²

Las conclusiones de Kirchhoff no dejan de suscitar en nosotros algunos comentarios. Los señalamientos que este autor ha hecho respecto de la primera parte de la crónica concuerdan muy bien con la idea que nos hemos forjado a partir de la lectura realizada. Sin embargo, tenemos una opinión distinta en lo que toca a la paternidad de la segunda parte de la crónica. Creemos que es posible encontrar otras explicaciones al hecho de que Tezozómoc no se haya tomado el cuidado de dejar asentado que él era quien la escribía. Por ejemplo, habría muy bien podido considerar que hacerlo resultaría superfluo dado que ya lo había hecho al inicio de la obra. Además es necesario señalar que de las dos obras que conocemos de este cronista, es la *Crónica*

¹⁰ *Ibidem*, p. 226.

¹¹ *Ibidem*, p. 226-227.

¹² *Ibidem*, p. 227.

mexicáyotl la única en la que Tezozómoc se asume como autor de lo escrito. Por otro lado, la ausencia de anotaciones de Chimalpahin bien puede deberse a que éste no encontró en la segunda parte de la crónica puntos de desacuerdo con lo que él sabía respecto de la historia que ahí se narra. Puede considerarse también la posibilidad de que haya hecho anotaciones, e incluso correcciones, sin señalarlo. Por otro lado, el carácter diferente de esta segunda parte en relación con la primera, bien puede deberse a la utilización de fuentes distintas. La misma explicación puede valer para las diferencias entre los contenidos de esta segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* y la *Crónica mexicana*. Finalmente, si existen similitudes entre ciertos pasajes de la obra de Chimalpahin y la parte en cuestión de la *Crónica mexicáyotl*, podría plantearse como explicación el posible acceso de sus autores a fuentes similares, o bien el que Chimalpahin se hubiera inspirado para escribir algunos pasajes de su obra en la de Tezozómoc.

El análisis que hemos realizado de la *Crónica mexicáyotl* nos permite compartir la opinión que expresó Aubin el siglo pasado respecto a la paternidad de este documento.¹³ Se trata pues de una historia compuesta de fragmentos debidos a dos autores: Alonso Franco y Alvarado Tezozómoc con anotaciones hechas por Chimalpahin. En seguida propondremos cuáles son los fragmentos que, en nuestra opinión, escribió cada uno de ellos, así como las anotaciones que hizo Chimalpahin. Nos referiremos siempre a las páginas de la *Crónica mexicáyotl* en la edición de Adrián León.

El relato de Alonso Franco comienza en la página 11, después de una introducción escrita por Tezozómoc. Su principio está señalado por estas palabras: “He aquí que comienza la ‘Crónica’ de la mexicanidad”.¹⁴ Lo escrito por Franco va hasta la página 25 donde aparece el párrafo que indica el final de dicho texto y lo atribuye a este personaje “cuya morada se encontrara aquí en México Tenochtitlan, quien era mestizo y muriera por los años de 1602”.¹⁵ El texto de Franco relata la salida de los aztecas de Aztlan Chicomoztoc, su lugar de origen, que según este autor se encontraba en Nuevo México.¹⁶

A juzgar por el contenido, el cronista que era mestizo de raza lo era también por su cultura. En las pocas páginas que dejó para la posteridad, se presenta como poseedor de una cierta formación europea

¹³ Aubin, *op. cit.*, p. 7.

¹⁴ Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 11.

¹⁵ *Ibidem*, p. 25.

¹⁶ *Ibidem*, p. 15.

y, por ello, de una cosmovisión cristiana. Para él la migración de los aztecas tuvo como único fin la fundación de México Tenochtitlan para esperar allí la llegada de la “luz verdadera del cristianismo”.¹⁷

Chimalpahin dejó dos anotaciones en el texto de la *Crónica mexicana*, señalando en ambos casos que él era el autor. Se trata de notas cuya intención era corregir el contenido del documento en pasajes donde el cronista chalca consideraba existía error: “empero, yo, quien aquí menciono mi nombre, Domingo de San Antón Muñoz Chimalpahin, examiné y ponderé los cómputos anuales de los chalcas...”,¹⁸ asimismo escribió “pero yo, Domingo de San Antón Muñoz Chimalpahin, pude examinar el cómputo de los años de los mexicanos...”¹⁹

Existen también algunos pasajes en la crónica que, por su contenido y por el contexto en que se encuentran, despertaron nuestras sospechas. De entre ellos aquí sólo haremos referencia a dos. Cuando la crónica trata de la muerte de Tenoch, ocurrida en el año 1 ácatl, 1363, el relato se vuelve hacia Chalco señalando que ese mismo año murió Huehueyotzintli, tlahtoani de Iztlacoauhcan y proporciona los nombres de los hijos de este personaje así como de otros señores de la región.²⁰ Cuando concluye esta información, que bien puede ser considerada una digresión, retoma el relato de la historia mexicana. El otro pasaje hace referencia a los tlahtoque que gobernaban Amaquemecan Chalco y Tzaculatitlan Tenanco en la época en que los mexicas se instalaron en Tenochtitlan.²¹ Inmediatamente después el texto regresa al relato de la fundación de México. Consideramos que ir más allá del mero planteamiento de la posibilidad de que estos textos hayan sido incluidos por Chimalpahin sobrepasaría los límites que hemos fijado a nuestro acercamiento a la *Crónica mexicana*, pues para concluir algo respecto de ello es necesario un examen estilístico exhaustivo sólo a través del cual se podría acceder a determinar con mayor certeza si se trata de notas de Chimalpahin o interpolaciones incluidas por el mismo Tezozómoc.

Finalmente, el texto cuyo autor es Tezozómoc va de la página 3 a la 19 y de la 26 a la 171. Las primeras páginas corresponden a una introducción general, como ya quedó dicho, y las ciento cincuenta y una que siguen al texto de Franco corresponden a la historia escrita por Tezozómoc.

¹⁷ *Ibidem*, p. 12.

¹⁸ *Ibidem*, p. 47.

¹⁹ *Ibidem*, p. 49.

²⁰ *Ibidem*, p. 78-79.

²¹ *Ibidem*, p. 72.

La Crónica mexicáyotl, su contenido

Nuestro análisis del contenido de la *Crónica mexicáyotl*, dado nuestro interés, concierne a aquellas partes de la misma que hemos atribuido a Tezozómoc, no obstante la importancia que en sí tiene el texto de Alonso Franco.

Tres partes son las que constituyen el relato de Hernando Alvarado Tezozómoc en la *Crónica mexicáyotl*. La primera corresponde a una introducción general de la crónica.²² La segunda se refiere a la salida de los mexicas de Aztlan, a su migración y a la fundación de México Tenochtitlan.²³ La tercera contiene principalmente las genealogías de los tlahoque tenochcas.²⁴

Existen en la segunda parte de la crónica pasajes que vienen a complementar o a reforzar la idea que Tezozómoc nos presentó de sus ancestros los mexicas en la *Crónica mexicana*. Ciertamente algunas partes del relato de la crónica en náhuatl guardan similitudes con pasajes contenidos en la crónica en español. Tenemos conciencia de que una confrontación cuidadosa de esos textos sería en extremo interesante, pero emprender tal tarea conlleva la necesidad de realizar un análisis más profundo del texto náhuatl que el que consideramos pertinente para el presente trabajo. Por el momento no retendremos aquí sino aquellos pasajes donde el autor incluye datos ausentes en su *Crónica mexicana*. De esta forma lograremos completar la visión que el autor tenía respecto la historia de sus mayores.

En la *Crónica mexicáyotl*, el carácter guerrero de los mexicas se presenta con fuerza más evidente durante la época de la migración que en los pasajes que corresponden de la *Crónica mexicana*. En ésta, el espíritu militar de los mexicas comienza a manifestarse realmente durante la guerra con Azcapotzalco. En cambio, en la *Crónica mexicáyotl* ese mismo espíritu obliga a los mexicas a buscar la guerra contra Culhuacán antes de su instalación en Tenochtitlan. Además del tiempo que les separa, existe otra diferencia entre ambas guerras que tiene que ver con los fines que cada una de ellas perseguía. La guerra contra Azcapotzalco fue para liberarse de la servidumbre a que este señorío tenía sujetos a los mexicas, con la clara finalidad de permanecer en Tenochtitlan, la ciudad que Huitzilopochtli les había prometido. La guerra contra

²² *Ibidem*, p. 3-10.

²³ *Ibidem*, p. 26-77.

²⁴ *Ibidem*, p. 78-177.

Culhuacan, que ocurre cuando los mexicas están asentados provisionalmente —por la aparente benevolencia de los culhuacanos— en Tizaapan y cuyo relato nos es proporcionado por la *Crónica mexicáyotl*, es una guerra provocada por los mexicanos para no quedarse en ese sitio, sino para obligarse a sí mismos a ir más adelante.

He aquí los hechos de la guerra contra los de Culhuacan. En 1313, cuando los mexicas habían pasado ya veinticinco años en Tizaapan, su dios les habló: “no estaremos aquí, sino más allá aún se hallan quienes apesaremos y dominaremos; más no iremos inútilmente a tratar familiarmente a los culhuacanos, sino que iniciaremos la guerra...”²⁵ La provocación de los mexicas no dejó a los culhuacanos la posibilidad de otra respuesta que no fuera la guerra. Los mexicanos acudieron a Culhuacan para pedirle al tlahtoani Achitómetl les concediera a su hija para llevarla con ellos a Tizaapan. La demanda fue atendida y regresaron con la joven a donde estaban asentados. Poco después de llegar, por órdenes de Huitzilopochtli, la sacrificaron, la desollaron y vistieron con su piel a un sacerdote. Después fueron a buscar a Achitómetl para invitarlo a Tizaapan a adorar a su diosa. Achitómetl fue, rindió culto a la divinidad y tan luego como descubrió que la diosa delante de cual está disponiendo las ofrendas era un sacerdote vestido con el pellejo de su propia hija, convocó airado a los culhuacanos a la guerra contra los mexicas. Estos iniciaron la huida internándose en la laguna, donde finalmente encontraron el sitio que Huitzilopochtli les tenía deparado para la fundación de la ciudad.²⁶

Esta guerra se desarrolló según las previsiones de Huitzilopochtli. La finalidad que perseguía era obligar a los mexicanos a continuar, sin otra alternativa, la búsqueda del lugar que les había prometido, desde donde realizarían todas sus guerras de conquista. La promesa se tornó realidad cuando encontraron las señales que indicaban el sitio de la fundación. Era el principio de la gloria de los mexicas; “allí estaremos, dominaremos, esperaremos, nos encontraremos con las diversas gentes... con nuestra flecha y escudo, nos veremos con quienes nos rodean, a todos a los que conquistaremos, apesaremos, pues allí estará nuestro poblado, México Tenochtitlan”.²⁷ El sentido de la fundación no se pierde, no obstante la extrema pobreza que caracterizó los primeros años de la historia tenochca y que el autor relata cuidadosamente.²⁸

²⁵ *Ibidem*, p. 54.

²⁶ *Ibidem*, p. 54-62.

²⁷ *Ibidem*, p. 64-65.

²⁸ *Ibidem*, p. 67-73.

La tercera parte de la *Crónica mexicáyotl* contiene exhaustivas genealogías de los señores que gobernaron Tenochtitlan. Los acontecimientos que se narran en la *Crónica mexicana* —campañas, conquistas, triunfos guerreros, etcétera— están casi ausentes en esta parte de la *Crónica mexicáyotl*. Son pues las historias familiares las que ocupan aquí un lugar preponderante. Estas aparecen en el texto siguiendo las sucesiones de los tlahtoque de Tenochtitlan. Así, a la noticia de la ascensión al poder de cada uno de ellos, sigue su relación genealógica. El sentido histórico de esta parte de la *Crónica mexicáyotl* es el de la explicación de un grupo en el tiempo más que el del devenir de una nación. Es un sentido que se dibuja tenuemente en la *Crónica mexicana* y que aquí cobra gran vigor. Esta tercera parte contiene la historia de la nobleza indígena; historia que va más allá de 1521, pues la conquista no llegó a interrumpir totalmente la vida de este grupo social. Si la historia de Tenochtitlan se detiene con la capitulación de la ciudad, la de la nobleza va más allá para formar parte de la historia colonial.

La parte introductoria de la *Crónica mexicáyotl* contiene una serie de comentarios de Tezozómoc que dan sentido al contenido de la obra. Es por ello que hemos considerado pertinente terminar este capítulo analizando dicha parte y, por lo tanto, el sentido con el que el autor ha requerido dotar a su obra.

Tezozómoc se muestra cuidadoso en lo que concierne al objeto de su historia; se trata de una historia tenochca en su totalidad, Tlatelolco no tiene derecho alguno sobre esta tradición: “Tlatelolco nunca nos lo quitará, porque no es en verdad legado suyo. Esta antigua relación y escrito admonitorios son efectivamente nuestro legado...”²⁹

Se trata de una historia que desde hacía mucho se relataba en códices guardados por antiguas generaciones. La conservación y la transmisión de esta historia es la tarea tanto del autor como de sus contemporáneos: “según lo dijieran y asentaran en su relato y nos lo dibujaran en sus ‘pergaminos’, los que eran viejos y viejas, nuestros abuelos y abuelas, bisabuelos y bisabuelas, tatarabuelos, nuestros antepasados”,³⁰ “en los tiempos venideros jamás se perderá (su discurso) ni se olvidará; siempre lo guardaremos nosotros, los que somos hijos, nietos, ... descendientes, sangre y color suyos”.³¹

La historia que escribe Tezozómoc está destinada a las nuevas generaciones de tenochcas. “Oidla, comprendedla bien, vosotros, los hi-

²⁹ *Ibidem*, p. 5.

³⁰ *Ibidem*, p. 4.

³¹ *Ibidem*, p. 5.



jos y nietos, los mexicanos, los tenochcas y todos quienes quiera que de vosotros provengan, quienes nazcan, vivan y sean de vuestro linaje”.³² La historia tiene pues una finalidad didáctica. A través de los relatos de Tezozómoc, los jóvenes aprenderán la historia de su ciudad. “Aquí aprenderéis tenochcas cómo principiará la referida población, la “ciudad” de México Tenochtitlan... en la que vivimos y nacimos nosotros los tenochcas...”.³³

La *Crónica mexicáyotl*, a partir de este somero análisis, nos permite completar en algo lo que la *Crónica mexicana* tan prolijamente nos muestra: la historia, tal como la concibe el autor, es la historia de un grupo: la nobleza. Es un devenir de guerras y conquistas siempre victoriosas, en las cuales los actores son los miembros de la poderosa y rica nobleza. Aquí queda también de manifiesto el carácter guerrero del pueblo de Huitzilopochtli desde la época misma de la migración. Asimismo queda constancia de cómo este carácter es manipulado por la deidad a fin de conducir, con mano firme, a su pueblo hasta el sitio donde debía fundar la ciudad de México. Por otro lado, la innegable importancia de la nobleza indígena se muestra clara a través de las genealogías que presenta esta crónica.

El discurso contenido en la *Crónica mexicáyotl* se detiene bruscamente, parecería esperar la conclusión del relato. Así la historia que en ella se refiere, tal como la conocemos, queda en suspenso, inacabada.

³² *Ibidem*, p. 9-10.

³³ *Ibidem*, p. 6.